

Por todo ello, la obra de Julián Casanova es una aportación interesante, necesaria e importante, pero que también debía haber sido trabajada con un mayor rigor. Porque en la Historia hay tendencias hacia un lado u otro, pero muy difícilmente, por no decir nunca, una absoluta unanimidad en todos los hechos.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES.

ALEXANDER FIDORA - JOSÉ G. HIGUERA (ed.), *Ramon Llull: Caballero de la fe. El arte luliano y su proyección en la Edad Media*, Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico / Serie de Pensamiento Español, 2001, vol. 17, 127 pp., ISSN: 1577-1296.

El presente volumen, número 17 de la serie de pensamiento Hispánico Medieval, responde a un proyecto de investigación dirigido desde el Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra —bajo la dirección del profesor Juan Cruz Cruz— que estudia, principalmente, la filosofía española y en especial la que tiene lugar desde los siglos XII al XVI, y su proyección hacia la filosofía moderna. Dicha labor se pone a disposición del público filosófico en ediciones sólidamente preparadas, dando a conocer las obras más significativas de la lógica, la ética, la metafísica y la psicología producidas, básicamente en lengua latina, por los pensadores de ese período. Además de las mencionadas ediciones, se realizan estudios monográficos sobre temas sistemáticos y corrientes filosóficas, acogiendo también una línea de traducción de clásicos considerados como fuentes de tal pensamiento, v. gr., San Buenaventura, Santo Tomás, Duns Escoto, etc.

Este volumen en especial, con el título *Ramon Llull: Caballero de la fe. El arte luliano y su proyección en la Edad Media*, resulta inédito en su presentación y formato. Todos los autores son miembros del *Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência Raimundo Lúlio «Ramon Llull»* (www.ramonllull.net), fundado en 1998 por Esteve Jaulent, quien firma la nota introductoria del presente volumen que resulta un diálogo polifónico y, por qué no, interdisciplinario, versando la investigación luliana, cuya principal meta consistía en alcanzar la unidad científica. Para Llull, la razón analiza, compara y combina las ideas universales, formando los axiomas o principios científicos, que resultan en verdades claras y evidentes, y apoyando en ellas, lógicamente, las demostraciones y las pruebas. Es su famosa *Ars*, instrumento-llave en su cruzada intelectual.

Su apostolado poseía un ideal de universalidad, pues desde un primer momento sin rechazar el latín, utilizó el árabe, que era lengua intelectual de la época, y el catalán, lengua comercial y diplomática.

Por eso tuvo que crear la lengua de su patria, con algunos años de anticipación a Dante, que, con su *Comedia*, forjó el toscano. En fin, siguiendo a Cervantes, todos los poetas antiguos escriben en la lengua que beben por vía materna, y no buscan en idiomas extranjeros el hecho de manifestar la grandiosidad de sus conceptos; el gran Homero no escribió en latín, porque era griego; ni Virgilio escribió en griego, porque era latino. La filosofía de Llull será siempre una filosofía de conversión y tenía como objetivo «mostrar ciencia al poble».

Llull descende de una familia noble, de tradición caballeresca, rasgo que nunca lo abandonó, y uno de sus primeros escritos fue justamente el *Llibre d'ordre de cavalleria* aún en el principio de su producción literaria, la que comprendía el período denominado de fase cuaternaria (1274-1289). El historiador Ricardo da Costa (UFES) inicia el diálogo analizando las virtudes y los vicios en el ideal caballeresco luliano, situándolo en el contexto histórico del siglo XIII.

Paulo Faitanin (RJ) revisa el tema de la pluralidad de las formas en varios autores franciscanos, para mejor contextualización de la individuación en Ramon Llull, quien formula los correlativos del Ser, los conectivos entre la unidad y la pluralidad.

Ya Alexander Fidora (Goethe-Frankfurt) expone de manera didáctica y resumida los orígenes del *Ars* luliana tras su conversión simplificada, *Ars brevis*, que contiene los elementos fundamentales del Arte: el alfabeto de conceptos divinos y las figuras geométricas que los representan; concluyendo su análisis con un breve estudio acerca del papel ejercido por el hombre dentro del ámbito del Arte, destacando que es un ejercicio dialéctico y por eso mismo *Ad intra*. El hombre es un ser dinámico que se construye por medio de sus propios actos, y al artista luliano cabe el ejercicio pleno dentro de dos realidades no siempre distintas para él: la realidad humana y la realidad conceptual que manejándola y combinándola sirve para que el artista luliano mimetice al propio Creador en su labor creativa.

José Higuera Rubió (UNAV) nos presenta un paralelo muy interesante entre el modelo de la honra caballeresca y la honra del intelectual de fines del siglo XIII: la honra del caballero-clérigo y del clérigo-maestro es conocer y actuar teniendo como fin último honrar a Dios y a los demás entes creados. Cuando se produjo la escisión entre la razón natural y el conocimiento teológico, Llull ofreció su *Ars* para facilitar la búsqueda de la verdad de forma general y no más fragmentada, como se presentaba bajo los estudios lógico-científicos de las Universidades, en especial, de París, donde estuvo repetidas veces para promocionar su Arte.

Jordi Pardo Pastor (ARCHIVVM LVLLIANVM-UAB) finaliza con un estudio sobre la trascendencia del lulismo tras la muerte del Beato que, a pesar de las continuas persecuciones, tuvo, como ya demostró anteriormente, su máximo apogeo en el Renacimiento. El florecimiento del lulismo se debe en gran parte al deseo de Llull de dejar diferentes depósitos de libros en lugares como París, Génova y Mallorca. Con todo, no es sólo este hecho el que origina que la filosofía del Beato rebrote con tanta fuerza tras su muerte: se producirán cenáculos importantísimos para el lulismo hispánico en Barcelona, Gerona y Valencia, pese a la ya mantenida tesis de que Mallorca es el origen del lulismo. No obstante, lo que parece innegable es la existencia, en las generaciones posteriores, de grupos de intelectuales que se dedicaban al estudio del *Ars* luliana. Con todo, la idea más importante que aporta Pardo Pastor es la peculiar imagen de Nicolau Eymerich como, involuntario, guía de la generación de lulistas del Trecentos.

En definitiva, podemos afirmar desde nuestra posición que los ensayos de *Ramon Llull: Caballero de la fe. El arte luliano y su proyección en la Edad Media* van a acrecentar, sin duda alguna, algo más en los estudios del pensamiento hispánico medieval, concentrados en este volumen en una de sus figuras, quizá, más influyente y representativa.—CILÉA DOURADO.